Rueda de Fortuna

Principio, mitad o final de un ciclo

La Rueda de Fortuna, número X, cierra el primer ciclo decimal de los arcanos mayores. Su forma circular y su manivela nos indican su primer significado: el final de un ciclo y la espera de la fuerza que pondrá en movimiento el ciclo siguiente. En la continuidad del Tarot, el Arcano XI, justamente titulado La Fuerza, es el que sucede a La Rueda de Fortuna e inicia el ciclo decimal siguiente. Más que cualquier otro arcano, La Rueda de Fortuna está claramente orientada hacia el cierre del pasado y la espera del futuro. Desde este punto de vista, el lugar que ocupe esta carta en una lectura permitirá decir si un aspecto de la vida pide ser concluido para dejar paso a un nuevo aspecto, o si una nueva época ya está empezando. Si se decide analizar esta carta como un fracaso, es para descubrir que el fracaso no es el final de todo, sino una posibilidad de reconversión: un cambio de camino.

A primera vista, este Arcano da una impresión de inercia, quietud que es negada por el movimiento de las ondas en el suelo azul claro. El mensaje podría ser que la realidad, bajo una apariencia sólida, está en perpetuo cambio como las olas del mar. Todo está condenado a

Palabras clave:
Riqueza - Bloqueo - Renovación - Enigma - Solución - Ciclo - Impermanencia - Mutación - Eterno retorno - Comienzo y fin - Cuerpo/corazón/mente - Destino - Girar...

desaparecer, lo real es un sueño efímero, y la Tierra una ilusión del océano cósmico. Aquí, un único elemento puede aspirar a la eternidad: el centro de la rueda, el punto de sujeción de la manivela, que, según se puede observar, se sitúa en el centro exacto del rectángulo que constituye la carta. Todo gira en torno a este núcleo, donde se puede ver un símbolo del misterio divino. Mientras que los elementos externos que influyen en la rueda (los tres animales) llegan, a través de sus maniobras, a la inercia, el centro es el punto a partir del cual puede producirse el cambio. El mensaje de la carta está claro: el principal factor de cambio, de vida, es esta acción cósmica que también se llama la divina providencia. Se puede observar que la rueda es doble: un círculo rojo y uno amarillo, que representan la doble naturaleza animal y mental del hombre. La mente humana será siempre autora y testigo a la vez de todas sus acciones. Sin embargo, una vez unidos en la divinidad, el autor y el testigo son lo mismo. El objetivo del hombre, como lo sugiere La Rueda de Fortuna, es llegar a esa unidad a través de la dualidad.

Si se observan los tres animales, se constata que uno tiende a descender, otro a subir, y el tercero a permanecer inmóvil.

El animal de color carne, vestido sólo en la parte inferior del cuerpo, desciende hacia la encarnación. Se ve en el color de este elemento y en el hecho de que sus partes sexuales están cubiertas, un símbolo orientado hacia la materia. En cuanto al animal amarillo, está vestido de la cintura hacia arriba, y una cinta que rodea sus orejas parece taparlas o ponerlas de relieve. Se puede ver en ello una visión del intelecto que aspira a ascender, con su tendencia a girar alrededor de sí mismo y su dificultad para escuchar. Por último, el animal azul, con aspecto de esfinge y una capa roja en forma de corazón, y que estrecha contra su propio corazón una espada que mide exactamente lo mismo que la varita de El Mago, representa la vida emocional que se presenta a la vez como un enigma y como la vía hacia la sabiduría. Obsérvese también que este animal lleva dos manchas moradas, color que, como hemos visto, simboliza la sabiduría (ver pág. 119).

El corazón se representa, pues, como elemento que puede unir o inmovilizar las demás instancias, la vida espiritual y la vida animal. A menudo es un enigma emocional, un núcleo afectivo sin resolver que

bloquea la acción vital del consultante. Las cinco puntas de la corona de la esfinge nos remiten a la quintaesencia del ser esencial, la Consciencia capaz de unir las instancias dispares del ser humano como el pulgar une los dedos de la mano. El suelo azul y movedizo parece, por lo demás, llamar a los animales hacia las profundidades, hacia una búsqueda de sí mismos en las aguas matriciales. Al descender a lo más profundo de nosotros mismos, en la aceptación de nuestro inconsciente,

podemos encontrarnos con el Dios interior y emerger como seres iluminados. En este sentido, el centro de la rueda representa a la vez el lugar de la parada, el núcleo del problema y el del posible movimiento, la llamada a despertar ante el tesoro interior. Una vez más, el animal azul parece ser, como representante del corazón, aquél a través del cual puede llegar la conciencia. Obsérvese en su frente un óvalo añil que se asemeja al chakra del tercer ojo, *ajna,* el de la clarividencia. Esta clarividencia tiene el poder de unir el esfuerzo material descendente al esfuerzo intelectual ascendente.

Las patas de los animales, enlazadas a los radios de la rueda, parecen retenerla e impedir su movimiento, pero también se puede pensar que la sujetan entre los tres para que no se hunda. La actividad material, emocional e intelectual sostiene el ciclo vital. Y éste, para generar un nuevo ciclo, necesita la intervención de la cuarta energía, representada por La Fuerza accionando la manivela: la energía sexual creativa.

El centro de la rueda.
La esfinge y su «tercer ojo».
El animal amarillo es uno de los pocos personajes del Tarot que tienen orejas.
El suelo estriado y parecido a un océano.

En una lectura

La Rueda de Fortuna es una carta de amplias interpretaciones que dependerán en gran medida de las circunstancias evocadas por el consultante. Indica en qué momento se encuentra de su vida. Si se presenta al principio de una tirada, sugiere el cierre de un episodio pasado y el inicio de un nuevo ciclo. Al final de una frase, puede anunciar que lo que está sucediendo se concluye rotundamente, representa entonces una página pasada, un ciclo completo. Pero a menudo, situada en mitad de la tirada o al final, indica un bloqueo que hay que superar. Conviene entonces sacar una carta para ver qué es lo que hace girar la manivela, o dilucidar el enigma emocional (representado por el animal azul) que sugiere.

En las concepciones populares, debido a la palabra «fortuna», anuncia una ganancia de dinero. Remite a veces a un centro de interés o un sistema que se estructura sobre una forma circular: la rueda del karma, la astrología, incluso la gran rueda de la lotería... Se puede ver en ella el ciclo de la muerte y el renacimiento en el sentido amplio, o de la circulación de la vida.

La Rueda de Fortuna invita a reflexionar acerca de las inevitables alternancias de ascenso y de caída, de prosperidad y de austeridad, de alegría y de tristeza. Nos orienta hacia el cambio, ya sea positivo o negativo, y la aceptación de la constante mutación de lo real.

Y si La Rueda de Fortuna hablara...

«He conocido todas las experiencias. Al principio, tenía ante mí un océano de posibilidades. Guiada sucesivamente por la voluntad, la Providencia o el azar, elegí mis acciones, acumulé conocimiento, para luego estallar sin finalidad preconcebida. Innumerables veces encontré la estabilidad. Quise conservar sus frutos sobre mi mesa pero los vi pudrirse. Comprendí que debía abrirme hacia los demás, compartir. Que tendría que buscar el gran Otro en mí mismo, la fuente divina. El centro de mis incontables revoluciones alrededor de este eje. Me perdí, buscando cuanto se me pareciera. Conocí el placer de reflejar-

me en los ojos del otro como en infinitos espejos. Hasta el día en que, con una fuerza irreprimible, actué en el mundo y traté de cambiarlo, para darme cuenta de que sólo podía empezar a transformarlo. Mi búsqueda espiritual se amplió hasta el punto de impregnar la totalidad de la materia, y llegué a la espantosa perfección, ese estado en que nada se me podía añadir, y nada se me podía quitar. No quise quedarme así, petrificada. Entonces lo abandoné todo, con mi sabiduría

por única compañera. Llegué al límite extremo de mí misma, plena, pero detenida, en espera de que el capricho divino, la energía universal, el viento misterioso que sopla desde lo inconcebible, me haga girar y que en mi centro eclosione el primer impulso de un nuevo ciclo.

He aprendido que todo lo que empieza acaba, y que todo lo que acaba empieza. He aprendido que todo lo que se eleva desciende, y que todo lo que desciende se eleva. He aprendido que todo lo que circula termina estancándose, y que todo lo que se estanca termina circulando. La miseria se convierte en riqueza, y la riqueza en miseria. De una mutación a otra, os invito a uniros a la rueda de la vida, aceptando los cambios con paciencia, docilidad, humildad, hasta el instante en que nazca la Consciencia. Entonces todo lo humano, cual crisálida que se transforma en mariposa, alcanza el grado angélico donde la realidad deja de girar sobre sí misma, donde se eleva al espíritu del Creador.»

Entre las interpretaciones tradicionales de esta carta:

Fin de un ciclo - Principio de un ciclo - Necesidad de una ayuda exterior - Nueva partida - Cambio de fortuna - Circunstancias ajenas a la voluntad del consultante - Ocasión que no hay que dejar pasar - Ciclo hormonal - Enigma emocional por resolver - Bloqueo - Parada - Callejón sin salida - Rueda del karma, reencarnaciones sucesivas - Leyes de la naturaleza - Providencia - Ciclo completo - Compleción - Rodaje de una película - Ganancia de dinero